

## Cuadro 5.2. Sahel: crónica de una plaga anunciada

Según algunos líderes africanos, cuando se detectó la posibilidad de que se produjera la plaga de langostas en la primavera de 2004, sólo siete millones de dólares hubieran bastado para hacer frente al insecto, mientras que al finalizar el año algunas voces señalaban que la cifra necesitada podía ascender a los 600 millones. Además, el riesgo de nuevas plagas y de su propagación a otras regiones del planeta ponían de relieve el carácter cíclico de una catástrofe que parece lejana a su fin. Por su parte, en el mes de diciembre y en el marco del Comité de Lucha contra la Langosta del Desierto, la FAO lanzó una campaña para intentar coordinar esfuerzos entre todos los actores implicados en este asunto, basada en tres objetivos: 1) proteger los cultivos del Magreb y el Sahel de cara al verano de 2005; 2) examinar las lecciones aprendidas durante la pasada campaña; y 3) debatir futuras actividades para su control. No obstante, la gestión de esta crisis subraya varios elementos a tener en cuenta. Por un lado, la importancia de que la comunidad internacional responda a tiempo tanto a los sistemas que advierten de futuros desastres como a los llamamientos que realizan las agencias desde el terreno. Por otro, la necesidad de abordar las causas y las raíces que convierten a determinados países en más vulnerables ante catástrofes de este tipo que, de forma cíclica, suelen poner en peligro la vida de millones de personas.

### c) Cuerno de África

Países	Causas de la crisis
Eritrea	Sequía, volumen de desplazamientos forzados, proceso de retorno, conflicto fronterizo
Etiopía	Sequía, volumen de desplazamientos forzados, conflicto fronterizo
Somalia	Sequía, volumen de personas refugiadas, conflicto armado
Sudán	Sequía, volumen de desplazamientos forzados, conflicto armado

La persistencia de la sequía y la escasez de alimentos y de fondos fueron los principales causantes de que unos diez millones de personas continuasen dependiendo estrictamente de la asistencia humanitaria en **Eritrea y Etiopía**. Especialmente preocupante es la situación que en este último país sufre la región de Somalí (este), donde el incremento de la malnutrición y de los principales indicadores sanitarios comprometían el estado de un millón y medio de personas. Por otra parte, ACNUR anunció la finalización del programa de repatriación de las decenas de miles de refugiados eritreos que se encontraban en Sudán. Con relación a **Somalia**, Naciones Unidas advirtió de una agudización de la crisis alimentaria en determinadas zonas del país como consecuencia también de la sequía, y solicitó una mayor atención internacional para las más de 700 000 personas que dependían de la asistencia humanitaria.

No obstante, el escenario de crisis humanitaria que ha centrado la atención internacional durante gran parte del año ha sido Darfur, en el oeste de **Sudán**. La situación de violencia que tiene lugar en dicha región desde principios de 2003 ha provocado el desplazamiento de 1,8 millones de personas, 200.000 de las cuales se han refugiado en el vecino Chad. El aumento de las epidemias, la escasez alimentaria, la constante falta de acceso de las organizaciones humanitarias a la población afectada y la situación generalizada de inseguridad y desprotección dispararon los índices de mortalidad y llevaron al secretario general de la ONU a considerar Darfur como la peor crisis humanitaria del momento. Aunque durante los últimos meses de 2004 se alcanzaron acuerdos humanitarios y de alto el fuego, la situación en general no ha experimentado mejora alguna y sigue existiendo el temor de que pueda desencadenarse una hambruna. Además, el asesinato de varios trabajadores humanitarios a finales de año provocó la retirada de importantes organizaciones humanitarias. Por otra parte, los 200 000 refugiados sudaneses que se encuentran en Chad asistidos por ACNUR también han continuado padeciendo los ataques de las milicias progubernamentales y han generado una situación de tensión y de deterioro de las condiciones de vida de la población local. Finalmente, cabe señalar que el acuerdo de paz firmado en el sur del país a principios de 2005<sup>7</sup> abre las puertas al inicio del retorno de más de cuatro millones de desplazados internos y medio millón de refugiados.